







Sábado 12 de septiembre/20:00 horas Domingo 13 de septiembre/12:00 horas

IVÁN LÓPEZ REYNOSO, director asistente

Armando Luna Collage para orquesta

(1964-2015) (Duración aproximada: 7 minutos)

Gonzalo Curiel Concierto para piano y orquesta no. 2 en re menor

(1904-1958) | Allegro, ma non tanto

II Adagio III Allegro

(Duración aproximada: 32 minutos)

Rodolfo Ritter, piano

Intermedio

José Rolón Zapotlán

(1876-1945) | *Campestre*

Il Gallo romántico

III Fiesta

(Duración aproximada: 17 minutos)

Silvestre Revueltas Sensemayá

(1899-1940) (Duración aproximada: 7 minutos)

CARLOS CHÁVEZ Sinfonía no. 2, India

(1899-1978) (Duración aproximada: 12 minutos)

Concierto dedicado a la Escuela Nacional Preparatoria
Plantel no. 2 Erasmo Castellanos Quinto.
«Iniciación Universitaria, donde la UNAM comienza, 80 aniversario»



Iván López ReynosoDirector asistente

Originario de Guanajuato, Iván López Reynoso estudió en el Conservatorio de las Rosas, así como dirección de orquesta con Gonzalo Romeu en el Centro Cultural Ollin Yoliztli, donde se tituló con mención honorífica. Ha tomado cursos y clases magistrales con Gellya Dubrova, Alexander Pashkov, Jorge Medina, Jean-Paul Penin, Jan Latham-Koenig, Alberto

Zedda y Avi Ostrowsky. Ha dirigido a la Oviedo Filarmonía, la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México, la Filarmónica Gioachino Rossini, la Sinfónica Nacional, la Filarmónica de Jalisco, la Sinfónica Nacional, la Sinfónica de Minería, el Coro y Orquesta del Teatro de Bellas Artes, la Sinfónica Juvenil Carlos Chávez y la Orquesta Juvenil Universitaria Eduardo Mata, entre otras. Ha trabajado con Oxana Yablonskaya, Sebastian Kwapisz, Tambuco, Horacio Franco, Eugenia Garza, Lourdes Ambriz, Violeta Dávalos, Rebeca Olvera, Íride Martínez, Gabriela Herrera, Javier Camarena, David Lomelí, Gabriela Montero, Abdiel Vázquez, Andeka Gorrotxategui, Octavio Arévalo, Carsten Wittmoser, Noé Colín, Carlos Almaguer, Rosendo Flores, Encarnación Vázquez y Genaro Sulvarán, entre otros. Su repertorio incluye óperas de Mozart, Rossini, Pergolesi, Donizetti y Puccini, entre otros. En 2014 actuó por primera vez en el Festival de Ópera Rossini de Pesaro en Italia.



Rodolfo Ritter

Rodolfo Ritter realizó sus estudios en México, Israel y Austria con Gustavo Morales, Andrés Oseguera, Jorge Luis Prats, Ileana Bautista, Rudolf Kehrer, Victor Derevianko, Ferenc Rados, György Sándor y Valery Afanassiev. En 2003, ganó el Concurso Nacional de Piano Angélica Morales-Yamaha y el Internacional de Piano Parnassós. Se ha presentado en

México, Francia, Alemania, Italia, España, Canadá y Dinamarca. Ha sido solista de la Orquesta Sinfónica del Estado de México, la Sinfónica Nacional, la Filarmónica de la Ciudad de México, la Filarmónica de la UNAM, la Sinfónica de Minería, la Sinfónica de Xalapa, la Filarmónica de Jalisco, la Filarmónica de Querétaro, la Camerata de Coahuila, la Camerata Strumentale Italiana, la Orquesta de Cámara de Bellas Artes y otros conjuntos. Ha participado en el Festival Internacional Cervantino, el Internacional de Piano En Blanco y Negro, el Junio Musical en Xalapa, el Foro Internacional de Música Nueva Manuel Enríquez y el Internacional de Piano de Querceto 2012 en Italia, entre otros encuentros. Actualmente coordina una antología de música mexicana con la Sinfónica de San Luis Potosí, con la que ha grabado conciertos de Ponce, Castro, Arnulfo Miramontes, José Francisco Vásquez y Gonzalo Curiel. Conduce el programa *La vida secreta* a través de la estación de internet Código CDMX y es parte del consejo editorial del periódico *Reforma*.

Armando Luna (Chihuahua, 1964-Tultitlán, 2015) *Collage para orquesta*

Considerado por algunos como «un intruso en el reino de la belleza», el *collage* hace su debut en las artes plásticas con la *Naturaleza muerta con rejilla* de Picasso en 1912. En la música, pese a que Charles Ives ya había hecho uso del recurso en los albores del siglo XX, no será sino hasta los años sesenta que el *collage* consiga su carta de naturalización en el reino musical. En *Music for a Magic Theater,* Georg Rochberg construye el lienzo sonoro con retazos de Mozart, Beethoven, Mahler, Webern, Varèse y Stockhausen, y en *Mortem y Tempus* echa mano de «recortes» de Boulez, Varèse, Ives y Berio, mientras que éste último, en el tercer movimiento de su *Sinfonía* hace coexistir textos recitados de Claude Levy-Strauss y Samuel Beckett con fragmentos de Beethoven, Mahler, Richard Strauss, Ravel, Berg y Debussy, entre otras muchas citas. Es precisamente en este terreno del guiño a lo ya dicho, en el que lo ajeno se resignifica al recontextualizarse, que brota, hundiendo sus raíces en una multiplicidad de pasados, el *Collage para orquesta* de Armando Luna.

«La música debe trasmitir la identidad de lo que es un compositor», afirmó Luna, quien se definía como un artista de «pensamiento musical ecléctico, lúdico, sincrético, neo-desmadrista, barrocamente clásico y medievalmente contemporáneo». Postura a la que fue fiel en toda su obra y para cuyo desarrollo el cultivo del *collage* se prestaba más que ningún otro recurso. «Me gusta incluir todo tipo de géneros, desde música popular, medieval y vernácula, hasta blues, huapangos y polcas. Todo esto es como si lo licuara para crear mi propia expresión.» Así, de la intrincada textura del *Collage para orquesta* brotan fragmentos de *Romeo y Julieta* de Tchaikovsky, *Los maestros cantores de Núremberg* de Wagner, a lado de la evocación de la *Fanfarria para un hombre común* de Aaron Copland, entre otras muchas citas.

Gonzalo Curiel (Guadalajara, 1904-Ciudad de México, 1958) Concierto para piano y orquesta no. 2 en re menor

Mucha tinta mezclada con no poca ponzoña e ignorancia se ha vertido en un afán por desacreditar canciones como *Esta tarde vi llover* o *Bésame mucho*, argumentando que el autor de la primera tomó de la *Polonesa Heroica* de Chopin uno de sus motivos, o que la creadora de la segunda se fusiló la melodía que abre el *Concierto para piano y orquesta* de Schumann, lo cual, además de ser una obviedad que hasta Beethoven hubiera escuchado, no resta mérito a ninguno de los dos sino que, en todo caso, es una celebración de su buen gusto y la cultura musical que muchos cantautores de la actualidad quisieran tener. Pues Armando Manzanero y Consuelo Velázquez pertenecen, junto con Agustín Lara, Manuel Esperón y Luis Arcaraz, entre otros, a una estirpe de compositores que, además de



un dominio excepcional del piano, poseyeron un vasto conocimiento musical que los llevó a abordar con gran refinamiento el género de la canción, y a algunos de ellos hasta incursionar en el terreno de la música sinfónica. A esta especie en peligro de extinción perteneció Gonzalo Curiel, quien, además de crear inmortales canciones como *Vereda tropical*, *Perfidia* o *Incertidumbre*, compuso tres conciertos para piano y orquesta.

De éstos, el Segundo Concierto en re menor tiene una historia que podría competir con la búsqueda del Santo Grial, y de la cual hemos tenido noticia gracias a la bonhomía del maestro Rodolfo Ritter, quien ha jugado un papel fundamental en el reestreno y divulgación de esta importante composición. Pues resulta que, tras ser estrenada el 19 de abril de 1951 en un programa especial de la XEW, y después de ser ejecutada nuevamente en el Palacio de Bellas Artes el 21 de noviembre del mismo año, la obra se perdió en los vericuetos de la vida junto con la partitura orquestal, y llegó a nuestros tiempos tan sólo la parte del piano y la de los violines. Pero fue gracias a una grabación dormida en los surcos de un LP milagrosamente hallado por un cazador de tesoros de nombre Guillermo Aguilar, quien la puso en manos del maestro Javier González y González, que el compositor regiomontano Arturo Rodríguez, con el apoyo de Gonzalo Curiel hijo, llevó a cabo la reconstrucción de la obra a partir de las partituras sobrevivientes y el disco encontrado, para que el Segundo concierto pudiera alcanzar su plena resurrección en manos del maestro Ritter bajo la batuta de José Miramontes Zapata al frente de la Orquesta Sinfónica de San Luis, el 22 de agosto de 2014, a 63 años de haber visto por primera vez la luz.

José Rolón (Zapotlán el Grande, 1876-Ciudad de México, 1945) *Zapotlán*

«Aprender todo para luego olvidarlo todo y ser uno mismo, auténtico y libre. Creo que éste es mi camino a seguir»; escribió José Rolón a partir del consejo que Paul Dukas le diera durante su segunda estancia en París, en cuanto a llevar a cabo una revisión minuciosa de técnicas, estilos, tendencias y estéticas, para a final de cuentas olvidarlas y encontrarse a sí mismo. Convicción reforzada por el comentario que Nadia Boulanger le hiciera de algunas de sus obras: «Es sencillamente magnífico lo que usted hace allí por la música de su patria.» Fue entonces que Rolón decidió regresar a su país para insuflar a la música nacional un nuevo aliento. Bajo el brazo, entre otras obras, traía un homenaje a la tierra que lo vio crecer, la suite sinfónica *Zapotlán*.

Cuna de ilustres personajes como Consuelo Velázquez, José Clemente Orozco y Juan José Arreola, Zapotlán el Grande fue descrita por este último como «un valle redondo de maíz, un circo de montañas sin más adorno que su buen temperamento, un cielo azul y una laguna que viene y se va como un delgado sueño.» Fue a este rincón de Jalisco que Rolón dedicó su suite sinfónica, la cual es un paseo

por los laberintos de la nostalgia dividido en tres cuadros de los cuales el primero es un paisaje campestre en el que ideas originales se intercalan con tonadas de cuño popular, cual si fueran las canciones olvidadas de los ensimismados mozos que, descalzos por los surcos, siembran el maíz, tal y como los describe Arreola en *La feria*. El segundo cuadro es tal cual un «gallo» al pie de una ventana, en el que la partitura exige dos guitarras que deben ser afinadas como parte de la obra, una serenata como las que posiblemente Rolón llevara a Mercedes Villalvazo, su primera esposa, quien falleciera al dar a luz a la segunda de sus hijas. Mientras que el tercer cuadro es la representación viva de un mariachi en cuya pintura Rolón se apega de manera rigurosa al espíritu de la rítmica y la acentuación propias de su esencia vernácula.

Zapotlán es un testimonio de lo que Rolón afirmara en alguna ocasión: «La evocación constante de mi pueblo y rancho jaliscienses me obliga a repetir lo propio y lo cercano en vez de lo lejano y lo ajeno.»

Silvestre Revueltas (Santiago Papasquiaro, 1899 - Ciudad de México, 1940) *Sensemayá*

Cuando Jorge Luis Borges asegura en su poema *Alguien sueña* que «el arte de la palabra, [es] aún más inexplicable que el de la música, porque incluye la música», está evidenciando sin querer el problema al que se enfrentaron algunos de los compositores que se plantearon el reto de crear una obra musical a partir de un poema. Pues se puede representar musicalmente el contenido del mismo a nivel descriptivo o narrativo, o plasmar las emociones que despierta en el compositor, así como también extraer el perfume que emana de sus sonoridades... o todo a la vez, como en la obra de Silvestre Revueltas *Sensemayá*.

Creada a partir de los versos que el poeta cubano Nicolás Guillén escribiera para darle forma a una experiencia en la que se mezclaban la celebración del Día de Reyes, en la que la gente de La Habana lleva a cabo una procesión para conmemorar la libertad de los esclavos, y el recuerdo procedente de la infancia de una canción para matar culebras, *Sensemayá* de Revueltas es una enorme forma de despliegue en la que la tensión aumenta gradualmente a partir de la repetición y constante adición de motivos rítmicos y melódicos cuya función es imitar las sonoridades del poema, así como representar el contenido narrativo del texto y evocar el enorme poder de las fuerzas que se ponen en movimiento en el interior de aquéllos que participan en este tipo de rituales.

Resulta interesante comparar la lectura que de su propio poema dejara registrada en una grabación Nicolás Guillén, con la inmensa construcción musical que Revueltas extrajo de él. Es entonces que uno no puede dejar de evocar el poder de la fragancia que de sus víctimas extraía el protagonista de la novela de Patrick Süskind *El perfume*. Pues, si como afirma Borges, el arte de la palabra incluye la música, de la música contenida en las palabras del poema de Guillén, Revueltas



destiló un perfume que, al igual que el de Jean-Baptiste Grenouille, es capaz de sacudir las estructuras más profundas de nuestro ser.

Carlos Chávez (Ciudad de México, 1899-Ciudad de México, 1978) *Sinfonía no. 2, India*

Cuando Octavio Paz escribe «como el coral sus ramas en el agua / extiendo mis sentidos en la hora viva», está apelando a un símil para hacer explícito el sentido de lo que desea expresar. Pues la función del símil es poner en juego, mediante la comparación, dos ideas con la intención de realzar una al poner de manifiesto lo que hay en común entre las dos. Si echáramos mano de este recurso para intentar hacer comprensible el sentido de la *Sinfonía India* de Carlos Chávez, podríamos compararla con el mural de Jorge González Camarena *La fusión de dos culturas*, en el que el artista representó un guerrero águila que es atravesado por la espada de un soldado español en el momento justo en el que éste es herido de muerte por la lanza de aquél, en un abrazo en el que ambos dejan de ser opuestos irreconciliables para transformarse, a través de la muerte, en una nueva forma viva.

De la misma manera, la *Sinfonía india*, considerada una de las obras más representativas del nacionalismo indigenista mexicano, es el escenario en el que el sonido de instrumentos autóctonos, como el tlapanhuéhuetl, el teponaztle, el tenábari, las sonajas de barro y las sonajas yaquis, entre otros, se funden en un abrazo sonoro con los instrumentos de la orquesta moderna para formar intrincadas texturas en las que los ritmos desarrollan diseños a partir de la repetición de patrones simples pero de una poderosa expresividad, y en el que melodías de ascendencia autóctona (yaqui, huichol y seri) adquieren una nueva dimensión al ser revestidas con un ropaje armónico propio de la tradición musical europea. Además de que todos estos elementos fueron organizados en una estructura cuyo análisis detallado revela la influencia que la obra de Beethoven ejerció sobre el compositor, creando una coherente fusión de tradición europea y herencia indígena cuyo resultado movió a John Cage a afirmar que la *Sinfonía india* «Es la tierra sobre la que caminamos hecha audible».

Notas: Roberto Ruiz Guadalajara



Orquesta Filarmónica de la UNAM

La Orquesta Filarmónica de la UNAM (OFUNAM), el conjunto sinfónico más antiguo en el panorama cultural de la Ciudad de México, constituye uno de los factores preponderantes del proyecto cultural de mayor trascendencia del país: el de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Durante más de setenta y cinco años de actividades, la OFUNAM se ha convertido en una de las mejores orquestas de México. Su popularidad se debe a la calidad del conjunto, de sus directores titulares, a la participación de directores huéspedes y solistas de prestigio nacional e internacional, a una programación interesante y variada, al entusiasmo de sus integrantes y a la belleza, la comodidad y la magnífica acústica de su sede, la Sala Nezahualcóyotl. Además, cada temporada la orquesta realiza giras por diferentes escuelas y facultades de la UNAM. En 2014 realizó una gira por Italia y este año otra por el Reino Unido. Su repertorio abarca todos los estilos, desde el barroco hasta los contemporáneos, incluyendo desde luego la producción nacional.

En 1929, a raíz de la recién lograda autonomía universitaria, estudiantes y maestros de música constituyeron una orquesta de la entonces Facultad de Música de la UNAM. Posteriormente, con un proyecto aprobado por el gobierno de Lázaro Cárdenas, se transformó en un conjunto profesional en 1936. Originalmente denominada Orquesta Sinfónica de la Universidad, su dirección fue compartida por José Rocabruna y José Francisco Vásquez, y su sede se fijó en el Anfiteatro Simón Bolívar, de la Escuela Nacional Preparatoria.

De 1962 a 1966, Icilio Bredo tuvo a su cargo la dirección artística de la orquesta, cuya sede se cambió al Auditorio Justo Sierra, de la Facultad de Filosofía y Letras. En 1966, la designación de Eduardo Mata como director artístico marcó el inicio de una nueva y brillante etapa de desarrollo del conjunto que duró nueve años. Fue durante este período que la Orquesta Sinfónica de la Universidad se convirtió en Orquesta Filarmónica de la UNAM. Héctor Quintanar fue nombrado director artístico en 1975. Al año siguiente, la orquesta se mudó a su actual sede, la Sala Nezahualcóyotl. Desde entonces, la orquesta universitaria ha trabajado bajo la guía de Enrique Diemecke y Eduardo Diazmuñoz (1981-1984, directores asociados), Jorge Velazco (1985-1989), Jesús Medina (1989-1993), Ronald Zollman (1994-2002), Zuohuang Chen (2002-2006), Alun Francis (2007-2012), Rodrigo Macías (2008-2011, director asistente), Jan Latham-Koenig (2012 a la fecha) e Iván López Reynoso (2014 a la fecha, director asistente).

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Violas

Director artísticoJan Latham-Koenig

Director asistente Iván López Reynoso

Concertinos Sebastian Kwapisz Manuel Ramos Reynoso

Violines primeros
Benjamín Carone Trejo
Ewa Turzanska
Erik E. Sánchez González
Alma Deyci Osorio Miguel
Edgardo Carone Sheptak
Pavel Koulikov Beglarian
Arturo González Viveros
José Juan Melo Salvador
Carlos Ricardo Arias de la Vega
Jesús Manuel Jiménez Hernández
Teodoro Gálvez Mariscal
Raúl Jonathan Cano Magdaleno
Ekaterine Martínez Bourquet

Toribio Amaro Aniceto Martín Medrano Ocádiz

Violines segundos
Osvaldo Urbieta Méndez*
Carlos Roberto Gándara García*
Nadejda Khovliaguina Khodakova
Elena Alexeeva Belina
Cecilia González García Mora
Mariano Batista Viveros
Mariana Valencia González
Myles Patricio McKeown Meza
Miguel Ángel Urbieta Martínez
María Cristina Mendoza Moreno
Oswaldo Ernesto Soto Calderón
Evguine Alexeev Belin

Roberto Antonio Bustamante Benítez

Gerardo Sánchez Vizcaíno*
Patricia Hernández Zavala
Jorge Ramos Amador
Luis Magaña Pastrana
Thalía Pinete Pellón
Érika Ramírez Sánchez
Juan Cantor Lira
Miguel Alonso Alcántara Ortigoza
José Adolfo Alejo Solís
Roberto Campos Salcedo
Aleksandr Nazaryan

Violonchelos
Valentín Lubomirov Mirkov*
Beverly Brown Elo*
Ville Kivivuori
José Luis Rodríguez Ayala
Meredith Harper Black
Marta M. Fontes Sala
Carlos Castañeda Tapia
Jorge Amador Bedolla
Rebeca Mata Sandoval
Lioudmila Beglarian Terentieva
Ildefonso Cedillo Blanco
Vladimir Sagaydo

Contrabajos
Alexei Diorditsa Levitsky*
Fernando Gómez López
José Enrique Bertado Hernández
Joel Trejo Hernández
Héctor Candanedo Tapia
Claudio Enríquez Fernández
Jesús Cuauhtémoc Hernández Chaidez
Alejandro Durán Arroyo

Flautas Héctor Jaramillo Mendoza* Alethia Lozano Birrueta* Jesús Gerardo Martínez Enríquez

Piccolo Nadia Guenet Oboes

Rafael Monge Zúñiga* Daniel Rodríguez* Araceli Real Fierros

Corno inglés

Patrick Dufrane McDonald

Clarinetes

Manuel Hernández Aguilar* Sócrates Villegas Pino* Austreberto Méndez Iturbide

Clarinete bajo

Alberto Álvarez Ledezma

Fagotes

Gerardo Ledezma Sandoval* Manuel Hernández Fierro* Rodolfo Mota Bautista

Contrafagot
David Ball Condit

Cornos

Elizabeth Segura* Silvestre Hernández Andrade* Mateo Ruiz Zárate Gerardo Díaz Arango Mario Miranda Velazco **Trompetas**

James Ready*

Rafael Ernesto Ancheta Guardado* Humberto Alanís Chichino Arnoldo Armenta Durán

Trombones

Benjamín Alarcón Baer* Alejandro Díaz Avendaño* Alejandro Santillán Reyes

Trombón bajo Emilio Franco Reyes

Tuba

Héctor Alexandro López

Timbales

Alfonso García Enciso

Percusiones

Javier Pérez Casasola Valentín García Enciso Francisco Sánchez Cortés Abel Benítez Torres

Arpas

Mercedes Gómez Benet

Janet Paulus

Piano y celestaE. Duane Cochran Bradley

Próximo concierto Fuera de temporada

El Niño y la Música El niño Revueltas

Christian Góhmer, director huésped César Piña, director de escena Anabel De la Mora, soprano

Revueltas Cinco canciones para niños, El renacuajo paseador, Alcancías, Sensemayá

Público a partir de 4 años de edad Sábado 19 de septiembre / 18:00 horas Domingo 20 de septiembre / 12:00 horas









^{*} Principal

Dirección General de Música

Fernando Saint Martin de Maria y Campos, director general

Coordinadora EjecutivaBlanca Ontiveros Nevares

Subdirectora de Programación

Dinorah Romero Garibay

Subdirectora de Difusión y Relaciones Públicas

Edith Silva Ortiz

Jefe de la Unidad Administrativa

Rodolfo Mena Herrera

Medios Electrónicos Abigail Dader Reyes

Vinculación

María Fernanda Portilla Fernández

Logística

Gildardo González Vértiz

Cuidado Editorial Rafael Torres Mercado

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Subdirectora Ejecutiva Edith Citlali Morales Hernández

Enlace Artístico Clementina del Águila Cortés

Operación y Producción Mauricio Villalba Luna

Coordinación Artística Evelyn García Montiel

Bibliotecario

José Juan Torres Morales

Asistente de BibliotecarioGuillermo Sánchez Pérez

Personal Técnico Eduardo Martín Tovar Hipólito Ortiz Pérez Roberto Saúl Hernández Pérez

Asistente de la Subdirección

Ejecutiva

Julia Gallegos Salazar

Secretarias

María Alicia González Martínez

Recintos Culturales

Coordinador

José Luis Montaño Maldonado

Sala Nezahualcóyotl

Coordinador
Luis Corte Guerrero

Administrador Felipe Céspedes López

Jefe de Mantenimiento Javier Álvarez Guadarrama **Técnicos de Foro**José Revilla Manterola
Jorge Alberto Galindo Galindo
Héctor García Hernández
Agustín Martínez Bonilla

Técnico de Audio Rogelio Reyes González

Jefe de Servicios Artemio Morales Reza



Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. José Narro Robles Rector

Dr. Eduardo Bárzana García Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez Secretario Administrativo

Dr. Francisco José Trigo Tavera Secretario de Desarrollo Institucional

Lic. Enrique Balp Díaz Secretario de Servicios a la Comunidad

Dr. César Iván Astudillo Reyes

Abogado General

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL

Dra. María Teresa Uriarte Castañeda Coordinadora de Difusión Cultural

Mtro. Fernando Saint Martin de Maria y Campos Director General de Música

Programa sujeto a cambios











